

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES:
Dr. Luis Pedro Leguizamón, Miguel Pérez
Secretario de Redacción: Juan N. Quagliotti
Redacción: Bajío 120

CORRESPONDENTES:
En Roma—Monseñor G. Vanneckville
En París—François Vuillot
En Berlín—Max Termann
En Londres—J. A. Evans
En Milán—Felipe Meda

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Dreyfus 128—Administrador: FERNANDO O. PLA
Teléfono: La Cooperativa núm. 639
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0.20
En campaña (semestre adelantado) \$ 1.20
No se pague ningún recibo que no lleva el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Miércoles 4—Sres. Melécin ob., Cle-
mento d' Alejandría; Sra. Bárbara,
Jueves 5—Sres. Anestasio, mr. Nic-
to y Juan, obis. Sabas, abad,
Viernes 6—Sres. Emiliano, Bonifacio,
m., Nicolás de Bari, —Ayano,
Sábado 7—Sres. Ambrosio, ob. y dr.
Urbano, ob. y Martín, —Ayano.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 4 DE DICIEMBRE DE 1907

Toques de llamada

Las últimas elecciones generales del país, que ante los ojos del observador imparcial, han tenido las proporciones de un verdadero desastre electoral, puesto que de más de cuarenta mil inscritos, no concursó a las urnas más que una minoría insignificante de votantes, en cuya masa formaban núcleo primordial los elementos de las oficinas del Estado y números de nuestros cuarteles obedientes a la voz de la consigna, dan la medida de los pocos entusiasmos del pueblo, hacia un acto, que debiera ser en las sociedades modernas la manifestación más evidente de las energías ciudadanas.

Ya lo hemos dicho: la presente ley electoral, que no permite en la República la formación de otras minorías, fuera de esos partidos atávicos que ya van por suerte perdiendo terreno en el corazón de las masas populares, pesa como una verdadera lápida sobre el espíritu del pueblo, ávido de nuevos horizontes y ambiente de nuevas luchas de principios y de tendencias bien definidas.

Debido á ese espíritu de desengaño, con que el pueblo se ve obligado á mirar como una verdadera irrisión ese acto de los comicios, el más trascendental de la vida republicana, es, que hemos visto escalar, y hoy más que nunca, á los bancos de nuestra legislatura, á una juventud que está muy lejos de verse unida con el verdadero sufragio popular.

Y esas viejas prácticas de una estrechez incalificable en nuestros días deben desaparecer; esos viejos moldes, que resultan ya una vergüenza de nuestra vida democrática, deben romperse de una vez por todas, para que las nuevas orientaciones levanten el abatido espíritu popular, para que todas las agrupaciones de importancia, que son factores de valer en medio de las actividades democráticas, encuentren un palenque abierto á sus crecientes energías.

Y esas nuevas orientaciones han de venir; esos anhelos del país han de tener por fin una auspiciosa realidad, más ó menos remota, pero precisa e indubitable.

El pueblo las masas proletarias sobre todo, que no ven en las legislaturas de estos tiempos más que una urdimbre de chismes de vecindad y de luchas de política barata, sin que haya podido ver á los padres de la patria, dar un solo paso para afrontar los modernos problemas sociales, suspiran, y con razón, por ver en los escenarios del parlamento, á hombres que miren con ojo sereno al porvenir, sin ocuparse ya de seguir abandonando la zanja de los viejos odios.

Y para cuando lleguen esos días suspirados, para que su vejez no nos sorprenda con el sueño en los ojos y sin energías en el corazón, es menester que los católicos, que hemos visto con funesta apatía, caer una por una todas nuestras posiciones en manos del enemigo que ha hecho, á despacho de la Constitución, escarnio de nuestras creencias, y tabla raza de nuestros derechos, despertemos de nuestro letargo y estudemos uno organización seria y práctica, que nos pueda llevar en un momento dado, á hacer valer nuestra voluntad en las urnas electorales y á hacer sentir nuestro peso en el acto de los comicios.

Eso reclaman ya los entusiastas de la briosa juventud de

nuestro credo; esa organización pide imperiosamente todos los hombres de sano corazón para volver al ya, más que olvidado, repudiando camino de las urnas; esa organización exige nuestra valiente Democracia Cristiana, que se ha visto ya saludada á los gritos de —viva el partido popular—

Por el distinto ambiente de todas las colectividades católicas, se va haciendo carne esa idea salvadora que ha resonado como un toque de llamada energético y alentador.

Los soldados se van disponiendo como los cruzados frente á Jesusalén, para el gran día del asalto; pero no podemos ser tan faltos de acuerdo, ni tan impacientes, que nos propogamos á entrar en tan peligrosa lid, sin estar previamente afianzados sobre los cimientos de una organización sabia y vigorosa.

Después de los toques de llamada, antes de entrar en acción, esa fuerza organizadora es la que reclaman las necesidades de la hora presente.

Un poco de buena voluntad y de sacrificio, y Dios dirá lo demás.

El chalet

Según lo hemos venido anunciando, pasado mañana tendrá lugar el sorteo del *chalet* entre los suscriptores á los bonos de donación en favor del Círculo Católico de Obreros de Montevideo.

El sorteo es hoy en combinación con la lotería de la caridad que se juega ese mismo día, pero, dentro de los ocho primeros millones, es decir que si el premio mayor de la lotería es de \$ 100000, arriba se considera no sorteo lo el chalet aplazándose el sorteo para la lotería inmediata siguiente en que el premio mayor exige del 10000 al 70000.

Los que aún no tengan bonos apresúrense á solicitarlos, para lo cual solo les resta el día de mañana, pues el viernes no se expedirán. La Comisión se reunirá mañana jueves á las 8 y 1/2 de la noche para cerrar el registro de los bonos vendidos, previos todos los formalidades del caso.

Las personas que tengan en su poder bonos para coloar, deben devolverlos á la secretaría mañana mismo, de lo contrario serán consideradas deudoras del correspondiente importe.

Círculos C. de Obreros

Círculo de Montevideo

BONOS DE DONACIÓN EN FAVOR DEL RECREO SOCIAL

Lista núm. 32

Juana D. de Cárdenas 1, Vicente Cárdenas 1, Enrique Vilamal 1, Balbomir Vilamal 1, Francisca Zeballos 4, Francisca Z. de Beramendi 5, Ricardo Noriega 1, Hermenegilda B. de Pérez 1, Agustín Vicentigner 1, N. Cámpa 1, Luis Bichet 2, Juan E. Pozza 1, Arturo E. Mosman 1, Juárez Mosman 1, María M. Mosman 1, José Llosas 10, Teresa De micheli 2, Juanita Oliveras 23, Luis Bigoni 2, R. V. D. 2, Demetrio Fontana 1, Juan Docampo 1, Juana F. Docampo 1, Enrique Rayos 2, Angela P. de Fernández 1, Fernando S. Rosa 3, Ramón E. Pérez 1, Fernando S. Rosa 2, Miguel Zugasti 1, Juan Maldonado 1, S. Dourado 1, María G. Ríos 1, Juan J. Rebella 1, Angel A. Bonora 1, Manuel Santos 1, Baeza 2, S. Andrade 1.

Total: 85 bonos—\$ 34.00.

La Caja Obrera

Aviso importante

Desde el 1º de Diciembre, esta importante institución ha cambiado su horario actual: en vez de funcionar de 11 a. m. á 4 p. m. como hasta el presente, desde el día mencionado lo funcionará de 10 a. m. á 3 p. m.

Fuentes de la incredulidad

(CONCLUSIÓN)

Cuando creíste que las pasiones del corazón influían en el rumbo que toma el espíritu respecto á la religión, se descubrió también del hecho generalmente reconocido que es, por regla general, en la juventud cuando más se alician á las banderas del ateísmo, en la juventud, decimos, que es un período de fervor cristiano,

natural y moral, y el tiempo en que más pueden las pasiones.

Muchos vuelven en edad más tozogada á sus antigua creencias.

Platón, refiriéndose á su época, afirma que ninguna de cuantos en su juventud se ilusionaron con la idea de que no existe Dios, guardaron esta creencia hasta la vejez. Se ve que hemos ido progresando en nuestros días, llevando la vejez a un punto de incredulidad, al mismo punto,

el dicho del insigne filósofo griego no se pudo aplicar, en aquella extensión, á nuestra época; y es que en muchos, hoy día aún en la vejez, pude más el orgullo y esta segunda carta que de mil amores te dirijo.

El último domingo, por fin, pude despedirme un instante de estos buenos esfuerzos, y serían como las del alba de una mañana fresca, cuando monté sobre un caballo cabriero y salí al troto por el camino de San José en busca de la capilla de Buxarao para oír misa.

Veinte minutos después atravesé el arroyo de Las Pintas, con el agua hasta las cinchas, y diez minutos más tarde hallé siente á la portada de la cabanita de Santa María, en cuya entrada se podían contar 12 ó 15 vehículos, entre coches y jardineras, y hasta 30 caballos con sillas, amarrados á la sombra; conductores aquejados y estos de unos 150 campesinos de ambos sexos que llegaban á la hora de la misa.

Esta entrada de la cabanita es muy amena. Da aquí arranca una hermosa ribolera de eucaliptos, de los que ahora te hablaré. A la derecha, entrando, y como á una curva de la portada, viene á estar situada la capilla, casi escondida entre los hojas de los árboles.

Hasta que no se llega cerca, no se la ve.

Es una capillita blanca, risueña, llena de alegría, con su pila, con sus bancos, con su altar, con sus velas y con sus flores...

Y la Virgen... ¡qué bonita es la Virgen!

Fue lo que más me gustó.

La misa de pronto, al entrar, y quiso parecerse una paloma enamorada de su propia existencia, arrullando á su alma, á su vida, respirando los aires del campo, las brizas del monte, el perfume suave y primoroso de un puñado de rosas pálidas que se hallaban regadas á sus plantas.

Las mujeres bajaban de los vehículos y desdoblaban los tulles ó los pañuelos para cubrir sus cabezas. Los hombres se apoyaban de sus cabalgaduras y caminaban con el sombrero en la mano izquierda, mientras con la diestra se iban alisando el peinado para darse más tono. Al llegar á la puerta de la Iglesia, algunos se quitaban de los labios el cigarrillo domingo y lo escondían cuidadosamente entre los labios de una vez, pintado de rojo lo que circundaba la entrada, para recogerlo al terminar la misa.

Luego entraban en silencio, sin hablar ni reírse.

Todos los años, durante el mes de Noviembre, se celebra en este capilla las misas de avísio, alias por los difuntos de esta cabanita.

El 8 de Diciembre se celebra, con una fiesta solemnre, e munificencia y al final asado con cuchillo.

Nadie te dirá de la breve impresión que todo esto va a dejar en el espíritu de este gentecillo pobre y humilde, que al fin y al cabo se va precipitado á reconocer la amistad que le viene de los verdaderos amigos.

El intérprete popular poca veces se equivoca. Es intuitivo que te empieza en hacerle a uno lo que no sabía y te lo explica.

Quiero los amigos. Los que a la hora de un altar levantado por sus propios afectos y cariños.

Por eso estas buenas gentes van á las misas y se sienten atañidas por aquellas cosas tan grandes y tan puras que las dice el Padre; por aquellas historias prodigiosas del episodio sublime entre las criaturas vulgares, para ellas tan normas, tan extrañas, tan ignoradas, y que sin embargo, tienen tantos puntos de contacto y de aplicación con sus recuerdos remotos, casi perdidos, con sus sentimientos más íntimos, con sus luchas en la vida, con sus penas, con sus remordimientos, con los latidos de sus corazones y con las esperanzas más vivas de sus almas.

Dejando la capilla á la derecha, continúa la arbolada de los eucaliptos.

Es un hermoso parque de 45 cuadras de largo, ancho, fresco, estrecho, con cuatro hiladas derechos de árboles, que forman tres perfectas avenidas.

Cada una tiene su nombre. La del centro, Oribe; la de la derecha, Ayerza; la de la izquierda, Buxarao.

No sabes, querido Machuca, las veces que me acordé de ti durante mi paso por esta arbolada de 5000 eucaliptos. Sé que estás aficionado á las cosas que ensanchan el corazón y te habrás querido tener cerca. Has visto esas cosas de la vida peregrina y risueñas que puedes imaginar. Yo miraba hacia arriba de un lado para otro buscando á aquellos músicos enamorados y no los encontraba por ninguna parte...

Troncos, ramas, hojas, telera de sol, pe-

Dosdo que llegué no se han dado punto de reposo, entreteniéndome de aquí para allá con un sin fin de amables divertimientos, los q. o jamás habré como agradecerles, —y éste se doba que haya sido tan largo el paréntesis entre mi primera y esta segunda carta que de mil amores

te dirijo.

El sol me domingo, por fin, pude despedirme un instante de estos buenos esfuerzos, y serían como las del alba de una mañana fresca, cuando monté sobre un caballo cabriero y salí al troto por el camino de San José en busca de la capilla de Buxarao para oír misa.

Veinte minutos después atravesé el arroyo de Las Pintas, con el agua hasta las cinchas, y diez minutos más tarde hallé siente á la portada de la cabanita de Santa María, en cuya entrada se podían contar 12 ó 15 vehículos, entre coches y jardineras, y hasta 30 caballos con sillas, amarrados á la sombra; conductores aquejados y estos de unos 150 campesinos de ambos sexos que llegaban á la hora de la misa.

Esta entrada de la cabanita es muy amena. Da aquí arranca una hermosa ribolera de eucaliptos, de los que ahora te hablaré. A la derecha, entrando, y como á una curva de la portada, viene á estar situada la capilla, casi escondida entre los hojas de los árboles.

Hasta que no se llega cerca, no se la ve.

Es una capillita blanca, risueña, llena de alegría, con su pila, con sus bancos, con su altar, con sus velas y con sus flores...

Y la Virgen... ¡qué bonita es la Virgen!

Fue lo que más me gustó.

La misa de pronto, al entrar, y quiso parecerse una paloma enamorada de su propia existencia, arrullando á su alma, á su vida, respirando los aires del campo, las brizas del monte, el perfume suave y primoroso de un puñado de rosas pálidas que se hallaban regadas á sus plantas.

Las mujeres bajaban de los vehículos y desdoblaban los tulles ó los pañuelos para cubrir sus cabezas. Los hombres se apoyaban de sus cabalgaduras y caminaban con el sombrero en la mano izquierda, mientras con la diestra se iban alisando el peinado para darse más tono. Al llegar á la puerta de la Iglesia, algunos se quitaban de los labios el cigarrillo domingo y lo escondían cuidadosamente entre los labios de una vez, pintado de rojo lo que circundaba la entrada, para recogerlo al terminar la misa.

Luego entraban en silencio, sin hablar ni reírse.

Todos los años, durante el mes de Noviembre, se celebra en este capilla las misas de avísio, alias por los difuntos de esta cabanita.

El 8 de Diciembre se celebra, con una fiesta solemnre, e munificencia y al final asado con cuchillo.

Nadie te dirá de la breve impresión que todo esto va a dejar en el espíritu de este gentecillo pobre y humilde, que al fin y al cabo se va precipitado á reconocer la amistad que le viene de los verdaderos amigos.

El intérprete popular poca veces se equivoca. Es intuitivo que te empieza en hacerle a uno lo que no sabía y te lo explica.

Quiero los amigos. Los que a la hora de un altar levantado por sus propios afectos y cariños.

Por eso estas buenas gentes van á las misas y se sienten atañidas por aquellas cosas tan grandes y tan puras que las dice el Padre; por aquellas historias prodigiosas del episodio sublime entre las criaturas vulgares, para ellas tan normas, tan extrañas, tan ignoradas, y que sin embargo, tienen tantos puntos de contacto y de aplicación con sus recuerdos remotos, casi perdidos, con sus sentimientos más íntimos, con sus luchas en la vida, con sus penas, con sus remordimientos, con los latidos de sus corazones y con las esperanzas más vivas de sus almas.

Dejando la capilla á la derecha, continúa la arbolada de los eucaliptos.

Es un hermoso parque de 45 cuadras de largo, ancho, fresco, estrecho, con cuatro hiladas derechos de árboles, que forman tres perfectas avenidas.

